

Habiendo surgido mucho más tarde que las potencias occidentales, la Alemania capitalista construyó la industria más dinámica y avanzada en el continente europeo, pero fue expoliada por una repartición previa del mundo. "Lo dividiremos nuevamente", proclamaron los imperialistas alemanes en 1914. Se equivocaron. La aristocracia del mundo se unió contra ellos y triunfó. Ahora Hitler desea ansiosamente repetir el experimento de 1914 en una escala más grandiosa. El no puede dejar de desearlo fervientemente porque el capitalismo alemán explosivo se sofoca dentro de los confines de sus fronteras. No obstante el problema de Hitler es insoluble. Aun si él gana la guerra, la nueva repartición del mundo en favor de Alemania no puede verificarse. Alemania llegó demasiado tarde. El capitalismo se está ahogando en todas partes. Las colonias no desean ser colonias. La nueva guerra mundial dará un tremendo y vigoroso impulso al movimiento por la independencia entre las naciones oprimidas. Alemania llegó demasiado tarde.

Hitler cambia sus "amistades", sus evaluaciones de naciones y gobiernos, rompe acuerdos y alianzas, engaña a enemigos y amigos, pero todo esto es dictado por un objetivo único: la nueva repartición del mundo. "Alemania no es una potencia mundial en el presente", Hitler escribe en su libro. Pero "Alemania llegará a ser una potencia mundial o dejará de existir". Convertir a la Alemania unificada en una base para la dominación europea, convertir a la Europa unificada en base para la lucha por la dominación del mundo, y en consecuencia para confinar, debilitar y reducir a América—esta tarea permanece inalterable para Hitler. Este fin es para él la justificación del régimen totalitario el cual suprime las contradicciones de clase dentro de la nación alemana con una cerca de hierro.

Un carácter completamente contradictorio distingue a la URSS. La Rusia zarista dejó una herencia de miseria y atraso. La misión del régimen soviético no es la de asegurar nuevas áreas para las fuerzas productivas sino de construir fuerzas productivas para las viejas áreas. Las tareas económicas de la URSS no necesitan de la extensión de sus fronteras. El nivel de sus fuerzas productivas impide una guerra ma-

yor. El poder ofensivo de la URSS no es considerable. Su poder defensivo consiste sobre todo en su inmensa extensión.

Los últimos "éxitos" del Kremlin han introducido la moda de comparar la política actual de Moscú con la política tradicional de la Gran Bretaña, puesto que, preservando su propia neutralidad, mantuvo un equilibrio de poder en Europa y al mismo tiempo ha guardado la llave de este equilibrio en sus propias manos. De acuerdo con esta teoría el Kremlin se colocó completamente al lado de Alemania como la potencia más débil únicamente para mudarse completamente al campo hostil en caso de que los éxitos de Alemania fueran demasiado grandes. Todo en esta teoría es revuelto. La política tradicional de Inglaterra fué posible gracias a su tremenda preponderancia económica sobre todos los países europeos. La Unión Soviética, por el contrario, en lo que respecta a la economía es la más débil de todas las grandes potencias.

En el último marzo, después de muchos años de extravagantes bravatas oficiales, Stalin habló por primera vez en la convención del Partido Comunista ruso de la productividad comparativa del trabajo en la URSS y en el Occidente. Esta excursión por la esfera de la estadística mundial fué hecha para justificar la pobreza en la cual las masas de la URSS viven aún. Para alcanzar a Alemania en la producción de lingotes de hierro, la URSS en relación a su población habría de producir 45.000,000 de toneladas al año en lugar de 15.000,000 que produce en la actualidad; para alcanzar a los Estados Unidos sería necesario elevar la producción anual de lingotes de acero a 60.000,000 de toneladas, es decir, cuatuplicarla. Lo mismo sucede, y aún más desfavorablemente en todas las otras industrias. Stalin en conclusión, expresó la esperanza de que la Unión Soviética alcanzaría a los países capitalistas avanzados durante los siguientes diez-quince años. Naturalmente este tiempo límite es dudoso. Pero la participación de la URSS en una guerra mayor antes del fin de este período significaría en cualquier caso una lucha con armas desiguales.

El factor subjetivo, no menos importante que el material ha empeorado agudamente en los últimos años. La tendencia hacia la igualdad socialista proclamada por la revolución ha sido falseada y difamada. En la URSS existen doce o quince